



2ª ACTIVIDAD. BARCELONA CON CHILABA

En Barcelona con chilaba

Una mujer vestida con una chilaba y un pañuelo gris en la cabeza se pasa 13 días buscando trabajo en Barcelona. Su experiencia es la que sigue:

Sale a la calle. Coge un autobús y enseguida una señora murmura: “no, si al final los extranjeros seremos nosotros”. Encuentra una pensión en el barrio del Raval por 1200 pesetas al día con descuento si está varios días. Por la noche viendo un programa de la televisión un invitado le dice a otro “tienes menos luces que una patera”. A su lado está Malika, que vino en patera, le dice que la suya tampoco tenía.

Se anuncia para trabajar en el servicio doméstico. “Chica extranjera se ofrece para trabajar...”. El primero que responde le acaba diciendo “a mí me gustaría que estuvieras en mi casa, que me limpiaras y tuviésemos una amistad como marido y mujer. Yo te ayudaría con cien mil al mes. Te vestiría, alimentaría...”... La conversación prosigue y la mujer, acongojada, le dice que ha huido de su país buscando una vida mejor. La voz al otro lado del teléfono le contesta: “y la tendrás. Aquí no te pegará nadie. Pero ¿eres bonita?, ¿te lo dicen?,...”.

El segundo día se dedica a buscar piso. Por teléfono, comerciales simpáticos le explican las ventajas de sus pisos. Le recuerdan que ha de llevar una nómina que sea reciente y que si no gana mucho, también un aval personal. En las dos inmobiliarias le comentan, al verla, que justamente el piso se acaba de alquilar. En la mañana del tercer día no se pone la chilaba sino que se viste de forma muy discreta. Ve uno y queda para firmar por la tarde. Cuando llega le ven con chilaba, le dicen que el piso ya está alquilado. Sin embargo, al cabo del rato, un amigo de esta mujer llama por teléfono preguntando por el piso, y le responden que de acuerdo porque el piso está libre. Más tarde llama esta mujer y le contestan: “Oye, ¿no te hemos dicho que ya está alquilado”.

En el cuarto día encuentra una inmobiliaria que le ofrece algo. Se trata de un piso en un bloque, cuyas únicas ventanas dan a un patio lleno de escombros, jeringuillas, mugre... Alquilar aquello cuesta 50.000 pesetas. Suben, la comercial abre la puerta y encuentra a siete personas mirándolas aterrorizadas. “Se irán el día 1”, comenta la mujer. Habla con aquellas personas en inglés. Son ilegales, nigerianos que les ha estafado la anterior inquilina, también nigeriana... Es la picaresca de la miseria.

En el quinto día, esta mujer conoce a Fátima en un comedor social. Se inicia una animosa conversación. Fátima le cuenta que trabajaba en la panadería de dos hermanos y un día descubrieron por el peso que alguien se comía los piñones de los “panellets”.

Fátima fue señalada con el dedo. Después descubrió que el aprendiz de pastelero comía piñones mientras trabajaba. Fátima no fue readmitida.

Fátima le da la dirección de un Centro de Servicios Sociales del barrio, donde tienen un sistema de vales para personas sin recursos como ella: “Te dan, por



Act. Fichas Trabajo Textos. Inmigración

ejemplo, un vale de 2.000 pesetas y puedes ir al súper a cambiarlo por productos de primera necesidad”.

Al sexto día acompaña a Fátima al súper. Cuando se dirigen a la caja a entregar el vale, alguien aúlla: “Oye, listas, si venís con vales de beneficencia, os esperáis, que aquí hay cola”.

Cuando ya no hay ni una sola clienta, ni una sola en el supermercado, puede ir a entregar el vale. La cajera vuelve a gritar: “¡A ver, guapa! Si llevas vales tienes que coger cosas de oferta! No puedes coger primeras marcas, ¿o no lo sabes? ¿Esta leche es de oferta? ¿Ves tú que esté de oferta? Cámbiala por una marca blanca, cojoo...”

Al día siguiente van a otro y tanto la cajera como los clientes son más agradables.

Esta mujer ha recibido 11 llamadas por lo del anuncio del servicio doméstico, pero todas en el mismo estilo que la primera.

En su día once, las tiendas de ropa cara, esas que tienen pestillo, le dicen que no le abren con la mano cuando intenta entrar. En unos grandes almacenes compra un jabón de cara y quiere pagar con su tarjeta de crédito, da a la cajera el pasaporte antes de que se lo pidan... ésta se lo lleva, viene el encargado, pregunta a nuestra mujer si el pasaporte es suyo. Al final se va sin problemas.

Al decimotercero día, le sale trabajo. Al fin, le llama una mujer con tres hijos. Está contenta. Le pregunta si sabe cocinar a la europea. Parece amable; le habla como si fuera una niña. Le enseña los electrodomésticos: “esto es un calentador, esto una lavadora, ya te enseñaré a usarla”.

Esta elegante señora le pide las referencias, nuestra mujer le entrega unas inmejorables referencias. Le enseña la habitación, con retrete incorporado. Le pregunta si puede quitarse la chilaba, si no come cerdo, si tiene que rezar cinco veces al día... Quedan que trabajará dos días de prueba para saber si se ponen de

acuerdo en el trabajo a desempeñar. Empieza ese mismo día. Empieza a limpiar la cocina... Llegan el marido de la señora elegante, hablan catalán, comentan que la chica turca es trabajadora y discreta aunque les asusta que no tenga papeles. El marido le saluda en turco. Le comentan que si quiere puede quedarse a dormir ya esa noche. El marido le pregunta sobre cosas de su vida en Turquía. Esta mujer les dice que era profesora en la Universidad de Ankara y que escribía en un periódico.

Se ofrece a dar clases de inglés y alemán a los niños mientras los cuida. La señora elegante sonríe y pregunta: “¿Pero has trabajado antes en esto?”. Le proponen, entonces, que se vaya a dormir a la pensión y que se lo piense.

Ellos también pensarán y ya la llamarán.

Nuestra mujer es una periodista y escritora catalana que escribe en El País. Se ha hecho pasar por mujer turca en busca de trabajo y escribió lo que cualquier mujer no occidental sin preparación ni formación puede llegar a sufrir en cualquier ciudad de España. Es Empar Moliner.

Su reportaje salió el 25 de Febrero de 2001 en El País.



Act. Fichas Trabajo Textos. Inmigración

Cuestiones:

1. ¿Qué Derechos Humanos se vulneran en la historia que has leído?